

tern para la unificación de los dos partidos comunistas, habíamos decidido que la Agencia debía comenzar de inmediato la organización del trabajo del Partido Comunista de Canadá. En esto los dos partidos comunistas de Norteamérica consintieron y entregaron su fracción a la agencia.

La primera y gran dificultad con que se topó la agencia fue la falta de dinero, que se había quedado en Berlín y que era imposible recuperar. Enviamos varios cables, pero fue en vano. La Agencia ya había gastado 15 mil dólares de los treinta mil asignados para el trabajo de la Internacional Roja y de la Internacional Comunista. Se necesitaban cerca de cinco o seis mil dólares para enviar a los delegados a Moscú. De esta manera, el camarada Fraina tuvo que viajar a Berlín para aclarar esta situación, lo que hizo, llegando los primeros días de abril de 1921. Como muestran sus informes financieros, el camarada Fraina permaneció en Berlín del 1 de abril al 5 de junio de 1921. Envío al camarada Scott 20 mil dólares en dos partidas, y llevó a México 27 200 dólares en efectivo. El camarada Fraina no estuvo “holgazaneando todo el tiempo en Alemania”, según escribió el camarada Scott. No es un hombre de negocios, otros camaradas tampoco. Encargarse de esa suma de dinero le llevó un tiempo considerable y además escribió algunos artículos que envió al Comintern y propuso a la Agencia fundar un diario, una imprenta y tener libros y panfletos. La agencia aprobó la propuesta y deseaba comenzar el trabajo, pero el camarada Scott no la llevó a cabo.

Los camaradas norteamericanos, sobre todo los dirigentes del antiguo UCP, incluido el camarada Scott, no tienen un amplio conocimiento de la situación del movimiento comunista desde la perspectiva de la Internacional. No pueden ver al movimiento comunista más allá de las fronteras nacionales. Incluso, dentro de su país prestan poca o ninguna atención a los extranjeros, quienes, por cierto, constituyen

